

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos.

Madrid 29 de Marzo de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56

Año IX.—Número 430



Núm. I.—TRAJES PARA VISITA

Año IX.—Núm. 430.—M

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse, por Juan de Madrid.—Conferencias del Doctor: La dentadura, por el Doctor Alegre.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Pasatiempo.—Solución.—Servicio de patronos.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita (cinco modelos).—Trajes para paseo (tres modelos).—Chaquetas de entretiempo (dos modelos).—Blusa de Primavera.—Traje corto de sastró.—Paraguas de señora (ocho modelos).—Juegos de cuello y puños (dos modelos).—Traje para teatro.—Traje para calle. Caneó móvil.—Corbata de muselina bordada.—Trajes para niñas y niños (tres modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Amalia, Armida, cifras R-M y enlaces G-Z, G-Z, y D-Q, para sábanas.—Cifras D y E, para almohadas.—Enlaces R-V, L-S y R-U-Z, para toallas.—Enlaces A-Z y P-B, para paños de limpieza.

HOJA DE PATRONES.—Cuerpo para traje de visita.—Trajecito para niño de 2 á 4 años.—Traje interior para niño de un año.—Cuello fichú.

FIGURIN ACUARELA.—Trajes para visita (dos modelos.)

CRÓNICA

La procesión grotesca de la *Vaca rabiosa* que se ha celebrado no hace mucho en París, merece alguna atención de nuestra parte, no por lo que ha tenido de espectáculo que no valdría la pena de recordarlo, sino por la significación que han dado á esta fiesta popular sus organizadores, casi todos ellos pintores, escultores y literatos de fama.

La *Vaca rabiosa* representa á los ojos de los artistas y los escritores el período de su vida, por lo general difícil y penoso, en que llena su alma de la noble aspiración de brillar, de hacer carrera, de obtener el triunfo, luchan con los obstáculos que el indiferentismo del público opone á los que aspiran á conquistar su favor, hasta que vencido se convierte en admirador de los que logran dominarle.

Es poco menos que un axioma la teoría de que para adquirir gloria y fortuna en las letras y las artes, es necesario atravesar ese período de privaciones, de lucha, de desaliento; considerándose como almas fuertes y hasta como hombres de genio, á los que á través de continuas dificultades, de miserias dolorosas, de acerbos desengaños, llegan á la meta, se imponen y de los indiferentes, hacen admiradores de su talento y de su inspiración.

La *Vaca rabiosa*, es pues, el símbolo de ese mal tiempo, de ese combate en que sucumben los débiles, los apocados, los perezosos, y triunfan los fuertes, los activos, los audaces.

Maestros célebres y en posición brillante los que han organizado la fiesta, han obedecido al celebrarla á dos móviles: recordar en el apogeo de la fortuna la época de la adversidad, y animar á los jóvenes que luchan, para que no desmayen, para que sepan que los héroes de hoy fueron también víctimas ayer, para que se convenzan de que en la esfera del arte, como en todas las demás añadiré yo, querer es poder.

La fiesta que me ocupa, mejor que de la *Vaca rabiosa*, que no pasa de ser un símbolo grotesco y no de muy buen gusto para haber sido ideado por artistas y literatos, podría haberse llamado la fiesta de la *Voluntad*.

Porque en último término ¿qué es lo que han querido celebrar, sino esa fuerza que dá á quien la posee un carácter, con el carácter una personalidad, y con la personalidad la admiración de los infinitos seres que carecen de estas cualidades siempre triunfadoras?

En este concepto, nos interesa el estudio de la aspiración que con la fiesta han realizado sus organizadores; porque si no en la vida pública con pretensiones de fama y gloria, en la vida íntima, con el legítimo deseo de conseguir la mayor suma de felicidad, la mujer y el artista tienen muchos puntos de comparación.

¿Qué es el artista, cualesquiera que sea la manifestación que elija para reproducir el arte, ya emplee el lenguaje para la poesía, ya los sonidos para la música, ya los colores para la pintura, ó ya el mármol y el bronce para la escultura?

Un sér que dotado de gran imaginación y de gran sentimiento, adivina todo cuanto puede hacer gozar al espíritu con el espectáculo de la belleza, y dá forma, bella también, á su adivinación y á sus emociones para poner al alcance de aspiraciones vagas, de deseos incipientes, los goces que él experimenta, logrando por este medio desarrollar facultades embrionarias, despertar actividades perezosas ó dormidas, dominar los malos instintos, haber luchado; en una palabra, haberse alimentado con la *Vaca rabiosa*. Si bien es la desgracia una piedra de toque en la que se aquilatan nuestras cualidades; lo mismo puede ser un gran artista el que ha nacido en el seno de una clase humilde y ha tenido que vencer grandes obstáculos, que el que ha nacido en el seno de una familia afortunada y no ha sufrido la más pequeña contrariedad.

Pobre ó rico, con mala suerte ó próspera fortuna, el que posee el magnífico don de la voluntad llega tarde ó temprano al triunfo. Sin voluntad se detiene, y vejeta en el populoso, árido é insignificante recinto de las medianías.

A cada instante se citan ejemplos de personajes célebres que en su infancia fueron casi unos miserables. Maquiavelo, simple escribiente de la República florentina; Shakespeare, guardador de los caballos de los señores que asistían á las funciones teatrales en Londres; Rafael, hijo de un pintor de puertas y ventanas en Urbino; Rousseau, escribiente de un notario, y qué se yo cuantos más podría nombrar, llegaron á la celebridad; pero no porque pasaron hambre y todo género de privaciones, porque cuántos escribientes, palafreneros, hijos de menestrales, etc., han sido estadistas como Maquiavelo, autores dramáticos como Shakespeare, pintores como Rafael y literatos y filósofos como Rousseau?

La pobreza es un acicate; pero nada más que un acicate. Es necesario ante todo querer; mejor aún, saber querer, tener voluntad, ejercitarla, convertirla en el principal elemento de la vida.

El genio sin voluntad suele quedarse en medio del ca-

caimiento en su entusiasmo, la pasión que le inspiraba, la joven se trueca en un afecto tranquilo y completamente desinteresado; enorgullecido por sus primeros triunfos y no juzgando que los debe á la influencia de su prima, no se conforma con recibir cariñosos consejos, se cree superior á su mentora, y á partir de este instante su inspiración se eclipsa, no acierta á trabajar y se limita á disertar sobre arte, á fumar su pipa, viendo en los espirales del azulado humo los ensueños de su imaginación, que no consigue realizar.

Mientras una voluntad, aunque agena, guió su mano, el cincel hizo prodigios; cuando perdió esta voluntad sin hallar en su espíritu la suya propia, dejó de ser lo que había sido.

Balzac, que no inventaba sino que copiaba la realidad con su admirable estilo, conoció sin duda al escultor y á la joven que pudo hacer el milagro. ¿Quién no ha visto ejemplos análogos en sus relaciones por poco dado que haya sido á la observación?

En el caso que describe el novelista, no imaginado solo para producir una obra de arte, sino observado en la vida real, la mujer desempeña el papel de voluntad, y consigue que el hombre á quien inspira amor dé á su labor la apariencia del genio mientras ejerce verdadera influencia sobre su espíritu.

¿No es también obra de arte la que realiza la mujer para obtener ese resultado y otros por el estilo, en todas las situaciones de su vida?

Indiqué antes que existen muchos puntos de comparación entre el artista y la mujer, sin otra diferencia que la de que el artista busca en su tarea las satisfacciones que brinda la fama, los goces que otorga la fortuna, mientras que la mujer sólo anhela alcanzar como premio de su trabajo y de sus sacrificios algo de la felicidad que todos deseamos, no para disfrutarla encerrándola en los estrechos límites del egoísmo, sino para comunicarla á los seres amados, como la flor exala el perfume, como la luz refleja sus hermosos rayos.

Bien puede asegurarse, aunque por afirmarlo yo se me tache de inmodesta que sin la mujer no existiría el arte. El arte es la manifestación continua de la belleza, y no hay belleza que no contenga en su esencia algo de amor.

En las creaciones artísticas de todos los tiempos y todos los países, el punto de partida, la inspiración directa ó indirecta, es la mujer. ¿No demuestra esto que la labor encomendada al bello sexo, aun en sus más humildes y prosáicas manifestaciones, es obra de arte como afirmo?

Podría estenderme mucho y hasta escribir un libro para citar los infinitos y diversos actos en que la mujer es inconscientemente artística. Basta exponer que lo es lo mismo cuando se contempla al espejo para adornarse deseosa de agradar, que cuando acepta los mayores sacrificios en aras de cualesquiera de los sentimientos que palpitan en su alma.

El triunfo del artista que escribe un libro, pinta un cuadro, produce una composición musical ó convierte un fragmento de piedra en una estatua de admirable belleza, es la gloria y á veces la fortuna. El triunfo de la mujer que corrige sus defectos á fuerza de voluntad y perseverancia, que cría y educa á sus hijos, que infunde en su espíritu nobles ideas y hace de ellos seres útiles para la sociedad, que inspira á su esposo la laboriosidad, la constancia, la fortaleza para cumplir sus deberes y amor bastante para que toda su actividad la consagre á la familia; el triunfo de la mujer, cuya misión es agradar, embellecer, en poetizar cuanto la rodea, convertir su simpática debilidad en admirable abnegación consiste en ser amada en respetada, y disfrutar de esa dicha tranquila y apacible que es el mayor encanto del hogar.

La desgracia, la pobreza, las penalidades, pueden ser la piedra de toque en donde se aquilatan sus virtudes, la atmósfera favorable al desarrollo de sus facultades y aptitudes; pero ante todo y sobre todo necesita voluntad, saber querer lo que quiere y querer siempre el bien.

Porque no es voluntad la terquedad, ni carácter un espíritu absorbente y dominante.

Hay mujeres que dominan á sus maridos y á cuantos viven á su lado; que imponen sus

caprichos, sus fantasías, y no por eso son felices. Al contrario, la facilidad de sus triunfos, la debilidad de los que los toleran, son para ellas elementos constantes de desesperación. En cambio hay mujeres que animadas por arraigados y sólidos sentimientos inspirados en las virtudes cristianas, sin pretensiones, con humildad, siguen la línea recta que se han trazado, sin que nada del mundo pueda desviarlas de su camino. Se detendrán ante el obstáculo, sufrirán; pero con dulce perseverancia, con admirable paciencia, con sublime abnegación proseguirán su marcha hasta llegar al fin. ¿Y qué fin es este? Hacerse amar, hacerse respetar con el respeto del cariño. No son las privaciones, los trabajos, los que dan genio y voluntad á las personas que carecen de estos preciosos dones. Pero con genio y voluntad el artista, con alma buena y voluntad la mujer, pueden lograr: el primero la fama, la segunda la dicha, que es su gloria.

Blanca Valmont.



Num. 2.—Traje para paseo.

mino: con voluntad, las más modestas facultades llegan á convertirse en genio.

El célebre é inolvidable Balzac, demuestra lo que afirmó en su novela la *Cousine Bette*, al pintar á un escultor, si no hombre de genio dotado, al menos, de ciertas actitudes para brillar en su arte, pero falto de carácter. La prima, la protagonista de la novela, despierta en su alma el sentimiento del amor, y logra dirigirle y gobernarle á su antojo. Por fortuna la joven tiene talento, descubre sus facultades, le obliga á trabajar con fé, le hace vislumbrar las alegrías del triunfo, y alentado por estos estímulos y principalmente por el deseo de agradar á su prima, de alcanzar honra y provecho como elementos esenciales de la felicidad íntima que anhela, llega á producir obras muy notables, que van haciendo su reputación y le prometen la celebridad y la fortuna.

El gran conocedor del corazón humano, describe minuciosamente la labor de la joven y los efectos que produce en el artista. Pero de pronto experimenta éste de-

GARNET DE LA MODA

Blusa de Primavera.

¡DIFÍCILMENTE puede idearse nada más fresco, vaporoso y encantador, que el modelo de blusa que el grabado figura 1, tiene la grata misión de reproducir; y si como es de suponer todas las novedades de Primavera se le asemejan, tendremos razón sobrada para felicitarlos.

Una de las cosas que en mi humilde opinión, aumenta considerablemente el valor moral de la linda prenda que origina las presentes líneas, consiste en que siendo conocidísimos los diversos materiales empleados en su confección, su aspecto no puede ser más inédito, milagro que se debe en gran parte á su hechura y principalmente á la colocación de los adornos.

Un forro, entallado por medio de pinzas y costuras, de gró ó tafetán de seda rosa muy pálido, sirve de base á la blusa, y sobre él se montan una espalda y dos delanteros de muselina de seda nácar rosa, sin más corte que el indispensable para las sisas, cuya parte superior se frunce después de doblarla para formar el alto cuello escarolado que adorna el escote.

De la línea de frunces, parten dosséries de cocas escalonadas de cinta de dos caras, de raso hoja de rosa muy pálido por el revés y de terciopelo rosa oscuro por el derecho.

Las cocas de cinta que corresponden á la espalda, trazan una especie de cuello esclavina redondeado; las que corresponden al delantero, dibujan un fantástico abanico, y el nacimiento de unas y otras se oculta con una guirnalda de pequeñas cocas que realzan el cuello escarolado. Un ancho cinturón de terciopelo rosa oscuro aprisiona la parte inferior de la prenda, pero procurando que quede muy hueca, y las mangas son de muselina de seda fruncida terminando á la altura de la sangría.

Como último detalle citaré dos ramitos de violetas de Parma, prendidos respectivamente en el lado izquierdo del pecho y en el lado derecho de la cintura.

Los trajes corte de sastre.

Los trajes corte de sastre, tan prácticos, tan bonitos dentro de su extremada sencillez, y que con tantas partidarias cuentan entre nosotras, reaparecen en la presente estación bajo un aspecto muy original y gracioso.

Contadas serán las señoras y señoritas que logren resistir á la tentación de hacerse con un ejemplar de estos trajes para usarlo en los paseos matinales, ir á tiendas, hacer visitas de confianza, y más tarde para viajes y excursiones.

El modelo representado por el grabado figura 3, dará idea exacta

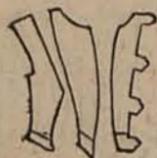


Fig. 2

ta á mis lectoras de un traje corte de sastre de altísima novedad.

Está confeccionado con sarga ó lanilla inglesa de un tono piel de Suecia, azul gris, verde reseda ó beige rosado, que son los tonos más de moda para trajes de esta índole.

La falda está perfectamente armada con un forro de satén y un ancho falso de fibra chamois, y luce en el bajo una cenefa de terciopelo ó seda otomana del color elegido para el traje, en tono más



Fig. 1



Fig. 3

oscuro; cenefa que está cortada en almenas ribeteadas con trencilla de seda labrada, cuya separación se acentúa por medio de botoncitos de acero ó esmalte. En el costado izquierdo de la falda se coloca un bolsillo, disimulado bajo una carterita abotonada. Cuerpo muy ajustado, redondo en la espalda y con delanteros puntiagudos, de cuyo original corte da idea el croquis figura 2.

De los delanteros, el que resulta encima, cortado en almenas y ribeteado con trencilla de seda labrada en forma parecida á la de la cenefa del bajo de la falda, se cierra aparentemente con botones de acero ó esmalte, y en realidad con broches interiores. Mangas sumamente huecas. Cuello y puños, cuyo adorno recuerda el del resto del traje.

Paraguas de señora.

Los paraguas de señora más modernos tienen la armadura de hierro, tan ligera como fuerte, y las telas son de seda francesa muy fina y flexible, cuyo fondo aparece sembrado de rayas, listas, moteados, cuadrículados y fantásticas cenefas, tejidos con escasísimo relieve.

Estas telas son negras ó de colores oscuros, tales como vino de Burdeos, azul marino, verde botella, marrón, pasa de Corinto, etc.

En los puños hay variedad de modelos igualmente bonitos (véanse los grabados figuras 4 y 5), notándose favorable reacción en obsequio de los puños Mascota, que á pesar de ser los más cómodos, estaban un tanto desdeñados de algún tiempo á esta parte.

Hay puños cuya mitad inferior es de caña de la India ó de maderas finas con incrustaciones metálicas, que terminan con grandes bolas de cristal de roca ó esmalte de un color pálido talladas en diamantes; otros en forma de muletilla, son de marfil, acero repujado, plata antigua ó acero oxidado; otros simulan tronquitos de árbol de aspecto muy tosco, realizado por chapas de oro ó acero en las que se graban las iniciales, y también los hay de porcelana de Sevres, que sirven de estuche portátil á diminutos relojes.

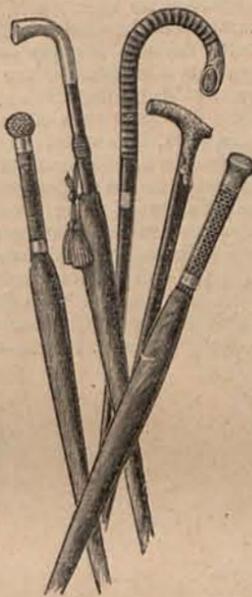


Fig. 4



Fig. 5

Cinturón-corselete.

El precioso modelo de cinturón-corselete que á título de novedad ofrezco á mis lectoras en el grabado figura 6, solo debe ser adoptado con *toilettes* de teatro, *soirée* ó concierto; pues su aspecto sumamente elegante y los costosos materiales empleación, le harían desgracia de paseo ó viñisima cabretilla brado de ligerísimos en bajo relieve con la bonita hebilla que delante, lo mismo que que cierra el cinto detrás, son de fircrustados de pedrecierta la noticia de cerán infinidad de nes-corseletes que serán variaciones del modelo que hoy describo, más ó menos sencillas; pero guardando analogía con las diversas circunstancias en que deban ser usados.

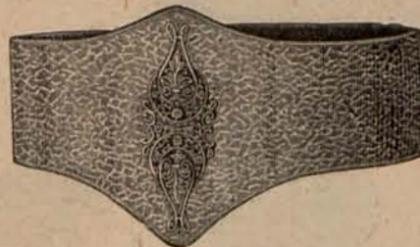


Fig. 6

Modas infantiles.

Los trajecitos de Primavera destinados á los niños, se distinguen por su extremada sencillez no exenta de elegancia.

Para los niños de 2 á 4 años de edad, el modelo-tipo que se verá más reproducido, consiste en una blusita plegada en palas huecas, con mangas plegadas en igual forma, confeccionada con bengalina azul pálido, lanilla blanca ó azul marino, piqué ó batista cruda. El escote y las bocamangas lucirán en calidad de adorno un ancho cuello vuelto redondo ó cuadrado y unos puños ajustados de encaje, etamine bordada ó *surah*. Este adorno se reemplazará en algunos modelos por grandes aplicaciones *Eiffel* de encaje dispuestas sobre transparentes de seda, en la parte superior é inferior de las palas huecas.

Los niños de 5 á 10 años adoptarán con preferencia trajecitos forma marinera, compuestos de pantalón corto, recto ó bombacho y blusa fruncida, guarnecida con dobles y triples cuellos de tamaños escalonados, séries de plegaditos respunteados, y camisetas de seda bordadas con trencillas y *soutaches* labradas.

Juegos de cuellos y puños alta novedad.

Parece ser que no pocos modelitos de blusas y cuerpos de trajes de Primavera, se completarán con juegos de cuellos y puños móviles, constituyendo la alta novedad en su clase los cuellos y cuadradas almenas, quebles alfileres sobre los camangas lisas. El grabado modelos-tipos de las acabo de referirme. El término es de batista una de las almenas de componen, está adornapuntilla de encaje, sepa de batista. El modelo que mino es de fina etamine adorno en entredoses cajaretitas respunteadas, menados de encaje irlandos lindísimos. ¡A juzha desarrollado en favor los trajes va á conocerse período de guerra!

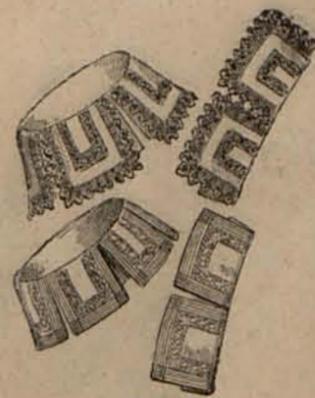


Fig. 7

Clementina.

NUESTROS GRABADOS

1.—Trajes para visita.

Modelo 1.—De bengalina color masilla. Amplia falda lisa y cuerpo fruncido, adornado con aplicaciones cónicas de seda brochada azul japonés, y un canesú de tul bordado, sugeto con graciosas escarapelas de seda color masilla. Mangas huecas. Sombrero de paja negra, con copa abullonada de terciopelo azul. Su adorno consiste en guirnalda de florecitas azules y grupos de plumas color crema. Tela necesaria para el traje, 12 metros de bengalina y 1 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—De lana verde musgo, forma Princesa. La parte superior de los delanteros del cuerpo y los costados de la falda, están abiertos sobre fruncidos de terciopelo verde mirto, que aparecen rayados por orejetas puntiagudas sugetas con botones de esmalte. Cuello drapeado y mangas de terciopelo, las últimas con dobles hombreras de lana, guarnecidas con cenefas de terciopelo. Toca de paja verde musgo, adornada con un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



Num. 5.—Canesú movible

4.—Traje para visita.

De faya heliotropo oscuro. Falda lisa y cuerpo corto, abierto el segundo sobre una fantástica camiseta de muselina de seda crema plegada mecánicamente y realizada por ligeros bordados de pasamanería de azabache.

Mangas huecas. Sombrero de encaje de crin, adornado con una guirnalda de anchas cocas de cinta heliotropo, cerrada en la parte de detrás con un grupo de plumas negras. Sombrilla de seda heliotropo, guarnecida con un volante de encaje negro. Tela necesaria para el traje, 10 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

5.—Canesú movible.

Es de seda color marfil, montado en un cuello vuelto del mismo tejido y adornado con un ancho volante de encaje, que rodea los contornos. Precio del patrón: 1 peseta.

6.—Traje para paseo.

De lanilla diagonal de tonos gris plata y rosa oscuro. El bajo de la amplia falda luce dos estrechos galones de terciopelo negro dispuestos á modo de cenefitas. Chaqueta entallada por medio de un gracioso cinturón de cinta gris, anudado sobre el costado, cuyo sencillo adorno consiste en un plastrón de la misma tela rodeado de filas de botones de acero. Cuello recto, guarnecido con dos cocas de cinta semejante á la del cinturón. Mangas lisas, con hombreras plegadas. Sombrero de paja gris ondulada, adornado con dos plumas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana diagonal. Precio del patrón: 3 pesetas.



Num. 7.—Traje para teatro.

Amplia falda y cuerpo-blusa de muselina de lana asargada color tierra cocida. La segunda está escotada en forma cuadrada sobre una camiseta de encaje crema montada en un cuello drapeado de crepón de la China rosa. Delos costados de encaje, parten dos volantes fruncidos de encaje crema, que terminan bajo un cinturón de terciopelo negro. Mangas huecas, con vuelillos y volantes de encaje crema. Sombrero de terciopelo del color del traje, adornado con un grupo de plumas y dos grupos de

7.—Traje para teatro.

De seda de la India moteada. La falda, muy amplia, está listada en el delantero por tres anchos entredoses de encaje irlandés. Cuerpo fruncido. Los delanteros lucen en forma escalonada. Mangas huecas, listadas de igual modo que el delantero de la falda. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda de la India. Precio del patrón: 3 ptas.

8.—Traje para paseo.

Amplia falda y cuerpo-blusa de muselina de lana asargada color tierra cocida. La segunda está escotada en forma cuadrada sobre una camiseta de encaje crema montada en un cuello drapeado de crepón de la China rosa. Delos costados de encaje, parten dos volantes fruncidos de encaje crema, que terminan bajo un cinturón de terciopelo negro. Mangas huecas, con vuelillos y volantes de encaje crema. Sombrero de terciopelo del color del traje, adornado con un grupo de plumas y dos grupos de



Num. 10.—Corbata de muselina bordada.

crisantemas rosadas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de lana asargada. Precio del patrón: 3 pesetas.

9.—Traje para visita.

Es de royal azul pizarra muy oscuro. Falda lisa en el delantero, formando en los costados y la parte de detrás grandes pliegues a canalados. Cuerpo corto, adornado con grandes solapas de la misma tela, cortadas en forma de alas de murciélago y bordadas en los contornos con hilillo de acero. Mangas muy huecas en la parte superior y ajustadas desde el codo á la bocamanga. Sombrero de terciopelo azul pizarra. La copa queda oculta bajo un caprichoso lazo formado por anchas cocas de cinta de raso color azul pizarra, al-



Num. 12.—Chaqueta de entretiempo.



Núm. 3.—Chaqueta de entretiempo.



Núm. 6.—Traje para paseo.

2.—Traje para paseo.

De sarga color cobre. Falda acanalada y chaquetita corta, formando una aldeta ondulada. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta de seda color salmón, montada en un alto cuello escarolado y entallado por medio de un lazo de tres cocas prendido en la cintura. Mangas huecas. Toca de paja color cobre, adornada con una diadema de rosas y un grupo de plumas del color del traje. Tela necesaria para este, 9 metros de sarga y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—Chaqueta de entretiempo.

Es de seda otomana marrón, con espalda entallada y delanteros rectos, cerrados por botones de esmalte negro. El alto cuello que rodea el escote, los delanteros, las bocamangas y el bajo de la prenda, aparecen guarnecidos con liras de gruesa *soutache* de seda negra. Sombrero de crin negra, adornado con un grupo de plumas marrón, prendido con una hebilla de acero. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.



Núm. 4.—Traje para visita.



Num. 8.—Traje para paseo.



Num. 9.—Traje para visita.



Num. 11.—Traje para calle.

ternando con plumas grises. Tela necesaria para el traje, 18 metros de royal. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—Corbata de muselina bordada.

Es de muselina, bordada de plata, y está montada en un cuello plegado de raso azul pálido. Precio del patrón: 1 peseta.

11.—Traje para calle.

Está confeccionado con lana inglesa color Suecia. Falda lisa. Cuerpo corto, cerrado por medio de broches interiores, cuyo adorno consiste en cuatro cintas de terciopelo negro, veladas en parte por agremanes de pasamanería de acero que parten de los hombros, listan los delanteros y terminan bajo un cinturón drapeado. Las mangas, muy huecas, lucen en las bocamangas pequeñas aplicaciones de terciopelo. Sombrero de paja de seda color Suecia, con la copa de terciopelo del mismo tono, adornado con un grupo de plumas y una guirnalda de florecitas azuladas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana inglesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

12.—Chaqueta de entretiempo.

Está confeccionada con lana diagonal verde gris. La espalda



Num. 13.—Traje para visita.

marca ligeramente el talle y los delanteros rectos, se cierran con una orejeta cuadrada que forma parte del delantero derecho y un solo botón de gran tamaño forrado de terciopelo verde musgo, tejido del que también son el cuello vuelto, las solapas y los puños de las amplias mangas. Todos los contornos de esta prenda, están acentuados por anchos bieses de la misma tela cosidos con pespunte hechos con torzal verde musgo. Sombrero de paja verde musgo, adornado con un grupo de plumas de igual matiz y un lazo de encaje crema. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

13.—Traje para visita.

De piel de seda negra. Amplia falda lisa. Cuerpo corto, prolongándose por medio de dos aldetitas de encaje antiguo, montadas en la misma línea de la cintura. Los delanteros se cierran por medio de tres sardinetas de pasamanería de seda y seis botones de plata antigua, y están escotados en forma ovalada sobre una camiseta de seda malva, rodeada de un cuello de encaje. Mangas huecas, con vuelillos de encaje. Toca de encaje y pasamanería de azabache, adornada con un grupo de plumas rectas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

14.—Traje para niña de 8 á 10 años.

De lanilla coral. Faldita semilarga, guarnecida con dos cenefas de *soutache* realizada. Chaqueta recta, formando dobles solapas en la parte superior e interior de los delanteros, entallada por medio de un cinturón de terciopelo negro. Su adorno consiste en un plastrón y anchos puños de terciopelo negro, velados por aplicaciones de guipure artística. Precio del patrón: 3 pesetas.

15.—Traje para niña de 3 á 5 años.

Es de bengalina de lana color pergamino. Faldita fruncida y cuerpo-blusa, con amplias mangas, uno y otras guarnecidos por medio de anchas grecas bordadas con *soutache* de seda color de cereza. El cinturón, que oculta la unión del cuerpo, y la falda, lucen una greca análoga á las que adornan el resto del traje. Precio del patrón: 2 pesetas.

16.—Traje para niño de 2 á 4 años.

Es de crespón de lana azul turquesa, con delantero de seda azul pálido festoneado en los contornos. El escote se adorna con un cuello vuelto de terciopelo y las manguitas son cortas y muy huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

EL FIGURÍN ACUARELA

Trajes para visita.

Modelo 1.—Es de seda brochada de tonos verde y grana. Falda lisa y cuerpo corto. El adorno del segundo consiste en dos estrechas solapas de terciopelo recto, que son prolongación de un cuello vuelto que se completa con anchas almenas del mismo tejido, rodeadas de flecos y agremas de pasamanería de azabache. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo verde, adornado con un grupo de plumas del mismo color y un broche y un agremán de pasamanería de azabache. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda brochada y 1 metro 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.—De lana beige oscuro. Dos *marabouts* de



Num. 14.—Traje para niña de 3 á 5 años.



Num. 15.—Traje para niña de 10 á 12 años.

seda negra dispuestos á modo de cenefa guarnecen el bajo de la amplia falda. Chaqueta semi-entallada, con alto cuello Valois. Los delanteros están abiertos sobre un chalequito abotonado, cerrándose en la parte superior por medio de tres sardinetas de pasamanería negra. Mangas lisas cubiertas por segundas mangas, forma paje, abullonadas en las hombreras. Tanto en las mangas como en la chaqueta, se reproduce el adorno de la falda. Sombrero de terciopelo beige oscuro, adornado con un doble lazo de ancha cinta de raso del mismo color en tono más pálido. Tela necesaria para el traje, 11 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Arte de embellecerse.

Las antiguas y constantes lectoras recordarán que con el título que sirve de encabezamiento á este artículo, comenzó LA ULTIMA MODA á publicar un estudio interesante y útil, que bien á pesar mío tuve que interrumpir por falta de espacio. El *Arte de elegir marido* que tan del agrado ha sido de nuestras suscriptoras, y las secciones indispensables, me han privado de continuar la tarea que me impuse; pero como lo ofrecido es deuda, me propongo terminar la obra comenzada, no dejándola de la mano más que cuando lo exija la abundancia de grabados y artículos de mayor necesidad y oportunidad.

Como ha aumentado considerablemente el número de lectoras durante el tiempo en que ha estado en suspenso esta sección, indicaré á las que no pudieron leer los primeros capítulos, que el principal objeto del estudio de que se trata es demostrar que con el auxilio del arte pueden corregirse las imperfecciones naturales, consiguiéndose de este modo una belleza relativa. El arte de embellecerse consiste, pues, en poner de relieve la belleza que se posee ó en adquirir las apariencias de la que se desearía poseer.

A fin de demostrar la exactitud de esta afirmación, estudiamos todos los medios de obtener el resultado apetecido, examinando la influencia del traje, del adorno, del peinado, etc.

El último capítulo que publiqué, se refería á los abrigos. Para terminarle, hablaré en el presente de los chales, dejando para nuevos artículos el estudio de las pieles, los encajes, el calzado, los guantes, las joyas, los accesorios, y el resumen ó recapitulación de todo lo expuesto, que servirá á las que han leído las anteriores observaciones para recordarlas, y á las nuevas lectoras, para comprender la importancia y utilidad de este trabajo.

Reanudando el relato, indicaré que el chal es quizás el abrigo que más favorece á la mujer.

Entre todos los abrigos modernos es el que más se asemeja á la túnica griega, de largos y majestuosos pliegues.

Como el *peplum* antiguo, el chal es un cuadrilongo susceptible de ser acomodado ó *drapeado* como se dice en el tecnicismo de las modistas, de infinitas maneras; y esta cualidad le dará en todo tiempo, á pesar de las modas pasajeras, una gran superioridad sobre los demás abrigos.

Toda mujer de buen gusto debe mostrar su personalidad en el modo de ponerse el chal. Las altas y delgadas podrán, sin inconveniente, formar con él sobre el hombro izquierdo á la altura del pecho, pliegues transversales en

oposición á los pliegues de la falda. Las gruesas de pequeña estatura, deberán cerrarlo lo más alto posible, dejándole que caiga naturalmente sobre una falda prolongada por detrás.

Los más hermosos chales, que aunque en la actualidad no se llevan, volverán seguramente á estar de moda, son los de cachemir de la India. No tienen rival ni como tejido, ni como colorido. Sus pliegues son amplios y flexibles, acarician las formas con púdica discreción y es el adorno que mejor sienta á la matrona de nuestros tiempos.

El dibujo de estos chales tiene más importancia de lo que se supone. Como he indicado en anteriores artículos, hay dibujos que agrandan la figura y los hay que la empequeñecen.

Lo más maravilloso en los chales de la India, es el conjunto de su coloración, cuya armonía parece sobria aún en nuestros climas, para los cuales no son ciertamente fabricados, y revela una ciencia que no puede menos de sorprendernos y admirarnos. Los colores que en ellos se emplean son francos; pero la proporción de espacio que ocupan, les hace producir en sus combinaciones una especie de mezcla óptica que funde todos los matices en un tono general á la vez sobrio y rico.

Los chales ó mantones de Manila, que también han tenido sus días de apogeo, por más que hoy solo constituyen en España el lujo de las mujeres de los barrios bajos, sentaban á maravilla á las señoras que pasaban de la cuarentena y aún á las jóvenes que, como se dice vulgarmente, estaban de buen año.

Esta prenda no resulta artística y difícilmente volverá á disfrutar del apogeo que alcanzó en la segunda y tercera decena del presente siglo.

El chal de encaje, que también disfrutó de prósperos tiempos, tenía la ventaja de dar amplitud y formas á las que carecían de estos atractivos.

Bien comprenden las lectoras que al recordar estos últimos abrigos y aún al hablar de otros menos en desuso, prescindo de los que están de moda en la actualidad.

Lo que aquí tratamos de saber es lo que es bello ó lo que puede embellecer sea ó no sea de moda; porque está demostrado que si la novedad es uno de los factores más importantes en las creaciones de la soberana á quien todos rendimos pleito homenaje, lo que es verdaderamente bello vuelve á brillar, siquiera sea con ligeras variantes, para que no falte el indispensable elemento de la novedad.

Antes he hablado del chal y ahora me encuentro con que en España se ha llamado con el mismo nombre á lo que en Francia se llama *écharpe*, especie de banda ó tira de seda mucho más larga que ancha, cuyos extremos estaban rematados por flecos ó un adorno análogo.

El chal de cachemir de la India á que antes me he referido, se le conoce en España con el nombre de pañuelo de ocho puntas, por más que su verdadero calificativo sea el de *chal*. Pero el *chal* que ahora nos ocupa ha hecho varias apariciones en la primera mitad del presente siglo. Las señoras lo usaban más como adorno que como abrigo, procurando que en vez de cubrir los hombros cayese por la espalda hasta la cintura, sugetándolo graciosamente con el ante-brazo y hasta con la sangría.

La Moda moderna le ha relegado y ha hecho bien; pero si como complemento del traje resulta pretencioso y ridículo, no sucede lo mismo cuando le vemos en algunas pinturas pompeyanas, sirviendo á las bailarinas para cubrir en parte su desnudez olímpica. También las



Num. 16.—Traje para niño de 2 á 4 años.



W.M. Paris.

FIGURIN ACUARELA
DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

Las enfermedades nerviosas de las mujeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris) Esigue la forma de T. P. Laroze.

El Jarabe de dentición Delabarre empleado en fricciones sobre las encías evita todos los accidentes de la 1.ª dentición.

Pildoras de Blancard eficacísimas contra la Clorosis (Colores Pálidos) y para modificar las constituciones linfáticas i debilitadas.

Ayuntamiento de Madrid

almeas orientales usan estos chales ó bandas de vaporosa muselina que enroscan en su cuerpo como si fuera una culebra, y en este caso convertida en elemento de espectáculo, es como únicamente puede entrar en los dominios del arte.

Terminaré dedicando unas cuantas líneas al *delantal*, de origen galo, inventado no para ser de utilidad como parece, sino para servir de adorno.

Las mujeres galas usaban una saya corta y un delantal encarnado. Después de la conquista de los Galias por los romanos, solo las mujeres del pueblo continuaron usando el delantal. En tiempo de Luis XV, el delantal que era de lienzo, se confeccionó con seda, se le adornó con bolsillos rodeados de rizados de cinta, y se convirtió en prenda de lujo para las *grisetas* del siglo XVIII y de la época revolucionaria.

En la actualidad es á la vez prenda de utilidad y de adorno, y de todos modos un bonito accesorio del traje.

En el próximo capítulo nos ocuparemos de las pieles, que de tanto favor han disfrutado en los dos últimos inviernos.]

Juan de Madrid.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA DENTADURA

No recuerdan las lectoras haber visto dos láminas que representaban la una á un viejo mirando con cierta codicia á una gallarda joven y la otra á un joven bajando con timidez los ojos en presencia de una dama elegante y bella? Al pié de la primera escribió el autor del dibujo: «¡Si la vejez pudiera!» y al pié de la segunda: «¡Si la juventud supiera!»

Ni los dibujos ni las leyendas son muy edificantes que digamos; pero al comenzar esta conferencia he recordado esas dos láminas que me vendrían de molde, si el viejo en vez de mirar á la joven apareciese disponiéndose á comerse un *beeffteak* y el joven engulliese sin masticar un solomillo. y por añadidura leyese al mismo tiempo en un periódico alguna noticia espeluznante. Las leyendas no habría que variarlas.

Efectivamente, si los jóvenes supieran cuán importante es conservar en buen estado la dentadura el mayor tiempo posible, llegarían á la vejez con armas suficientes para luchar contra el más aguerrido pedazo de carne, y triturarlo y destruirlo en beneficio de su nutrición, y por lo tanto de su salud.

Como todas las herramientas, la dentadura que es la más importante de cuantas necesita el cuerpo humano para la obra de su conservación, exige esmerada atención y continuos cuidados.

Si no se mastican bien los alimentos, carecen de las condiciones que necesitan para que el estómago ejecute la operación química que los convierte en sangre, y por lo tanto en vida. Y si se mastica bien, claro es que la herramienta trabaja, y requiere cuidados para conservarse fuerte, sana y en estado de prestar sus indispensables servicios.

Desde la más temprana edad conviene adquirir la costumbre de enjuagarse la boca, no solo después de las comidas sino por las mañanas al dejar el lecho y por las noches antes de tomar la grata y conservadora postura horizontal.

Todos los días debe hacerse también la limpieza de la dentadura con un cepillito blando ligeramente humedecido é impregnado de cualesquiera de los muchos polvos dentríficos que se recomiendan por su antigüedad y buenos efectos, y muy particularmente el polvo de carbón vegetal.

Como elixir dentrífico, recomiendo, seguro de su eficacia, los que tienen por base el berro.

Cuando se adquiere la costumbre de cuidar la dentadura, la tarea es fácil y recompensa la laboriosidad que exige, retrasando las caries y evitando los insufribles dolores de muelas.

Los jóvenes, que como es natural no piensan en la vejez, apenas cuidan el tesoro que poseen en su boca, y solo cuando son viejos, es decir, cuando ya es inútil, se lamentan del abandono en que han tenido á su dentadura.

Para terminar y á título de curiosidad, diré que un dentista alemán ha hecho estudios muy minuciosos acerca de la fuerza que puede desarrollar una buena dentadura, deduciendo de ellos que la presión de una sola dentellada, digámoslo así, representa una fuerza que varía desde 15 á 35 kilos.

Su objeto ha sido demostrarnos que malgastamos mucha fuerza, puesto que en su concepto basta para devorar un *beeffteak* una fuerza de 20 kilos y aún suponiendo que sea comido en diez bocados, con el mínimum de fuerza que se emplea ordinariamente de 15 kilos, malgastamos lo menos 130.

Hoy se aguja el ingenio de un modo portentoso. De manera que según mi colega alemán, debemos hincar el diente en los manjares con menos bríos de los que suelen emplearse.

Que se lo cuenten á los pobres maestros de escuela. Perdóneme mi sabio compañero; pero yo creo que lo más conveniente es que la herramienta esté en buen estado para que sirva bien, y que cada cual la maneje con la fuerza de que le permita disponer su más ó menos apremiante apetito.

Dr. Alegre.

La Administración de LA ULTIMA MODA, tiene el mayor gusto de evacuar cuantos encargos se sirvan encomendarle las señoras suscriptoras. Estas deberán, al hacer el pedido, abonar el importe de los objetos que deseen.

VIDA PRACTICA

INDICACIONES

Cerrado el plazo para la admisión de las respuestas á la *interview*, he hecho un recuento general de las cartas con que me he visto favorecido, y son 549. Entre las últimas figura la de una *gitana sensible* que publicará íntegra, porque revela un alma verdaderamente privilegiada. Me apresuro á manifestarla que he comunicado á la Secretaria las líneas á ella destinadas, y que me ha dicho que tendrá mucho gusto en contarla en el número de sus buenas amigas. Puede emplear el mismo seudónimo; pero como la Secretaria necesita saber el nombre y señas del domicilio de las señoras con quienes está en relaciones, será mejor para conservar el más riguroso incógnito, que al escribirla emplee otro seudónimo. Por esta indicación comprenderá la discreción de nuestra querida Secretaria. En efecto, sólo ella conoce y conserva en el mayor misterio los nombres de las señoras que la escriben adoptando un seudónimo.

Ahora voy á dedicarme á clasificar las respuestas, á entresacar los párrafos más importantes de algunas cartas, á examinar las que deben aparecer íntegras, á hacer, en fin, el resumen del estudio que hemos realizado, anticipándome á indicar qué curioso é interesante va á resultar.

No solo las señoras, sino particularmente los caballeros, deberían enterarse de las confidencias que aparecen en las cartas, para convencerse de que hay muchas, muchísimas mujeres buenas y de que si son desgraciados es porque no aciertan á elegir las.

Supongo que ya estarán próximas á terminar sus trabajos las señoras y señoritas que se proponen tomar parte en el Concurso de países de abanico.—En uno de los primeros números de Abril, designaré los premios que habrán de adjudicarse y reproduciré las Bases del Certámen,

Por hoy pongo aquí punto, anunciando á nuestras queridas lectoras, que una indisposición, por fortuna no grave, de nuestro ilustrado colaborador *El Abate*, nos priva esta semana de su amena revista.

Mario Lara.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Rubia albina.—El azul gris, es uno de los colores que gozarán de más favor durante la presente temporada, y como no peca de demasiado claro ni tampoco de oscuro, puede ser elegido indistintamente por señoras y señoritas.—Las aldetas se arman con un forro de *fibra chamois*, oculto por un segundo forro de seda, único medio de que los pliegues acanalados resulten perfectos.—No, señora; no lo hemos olvidado, lo que sucede es que aún no le llegó su turno.—Mil gracias por el vivo interés con que propaga V. de nuestra querida revista entre sus buenas amigas.

Huérfana de mi mamá adorada.—Supongo en su poder los patrones de las dos camisas, y espero y deseo que hayan alcanzado la suerte de agradarla.—Quedamos de acuerdo, y no tiene V. más que indicármelo para que me apresure á cumplir sus deseos.

Fleuromme.—El Administrador contestó á V. oportunamente respecto de las Onduladoras *Margarita*.—Tomo nota del seudónimo y tendrá mucho gusto en que me proporcione V. ocasiones de escribirlo amenudo.

Bettina y papá Panchito.—El traje á que se refiere usted no tiene más reforma que ensanchar la falda por medio de dobles quillas sobrepuestas, de seda negra, fruncidas en forma de abanico, completando el cuerpo con una camiseta del mencionado tejido, y aumentando el vuelo de las mangas por medio de triples fruncidos que hagan juego con las quillas.—Porque resultan más prácticos los otros, pues como en ellos figuran por lo menos cuatro modelos, cada señora puede elegir entre ellos el que mejor la convenga.—Quedo á sus gratas órdenes.

L. de B. U.—Las esclavinas de que V. hace mención, seguirán usándose hasta el Verano.—El encaje negro se usa siempre y rara vez produce mal efecto; pero si V. quiere, como es de suponer, que el traje resulte de altísima novedad, aconsejo á V. que adorne el delantero de la chaqueta con una corbata-chorrera de muselina de seda plegada mecánicamente, y formando en su parte superior un gracioso lazo mariposa bastante grande.—Puede V. reproducir el modelo de traje corte de sastrero que figura en el *Carnet* del presente número, pues es sencillo, moderno y muy á propósito para ser usado en las circunstancias que me cita.—No hay de qué.

Vogambilia.—Celebro infinito que se haya V. decidido á escribirme, y me hago la ilusión de que esta no será la última vez que tenga el placer de comunicarme con persona tan simpática y amable como V.—Siempre se usan; pero es de esperar que dentro de la especie, aparecerá algún modelo de altísima novedad. Así es que aconsejo á V. que demore un poco su adquisición para no exponerse á comprar un modelo que luego resulte antiguo.—El perfecto brillo del planchado, se obtiene bruñendo cuidadosamente las pecheras, cuellos y puños de las camisas, con la plancha convexa ó el huevo de hierro, después de haberlos planchado de primera intención.—Puede V. dirigir las cartas de consulta á nombre de La Sra. Secretaria de LA ULTIMA MODA, apartado núm. 24, Madrid.

Velisa.—Lo mismo digo á V. Tendré mucho gusto en recibir sus cartas siempre que lo juzgue V. conveniente.

E. P.—No puedo contestar á V. con el seudónimo que me indica porque lo usa otra señora suscriptora.—Con-

testación á sus consultas: 1.^a Para que el cabello quede hueco, es indispensable ondularlo bien con tenacillas ó con auxilio de las onduladoras *Margarita*. Estas últimas son más higiénicas que las primeras y no deterioran el cabello lo más mínimo. El precio de una caja con dos ó cuatro horquillas es 2,50 pesetas.—2.^a Sí, señora; y prometen seguir siendo de moda por tiempo indefinido.—3.^a No es necesario, porque puede V. ir bordando el nombre para la sábana y entre tanto se publicará el de la almohada, por ser en cargo que figura hace tiempo en lista.—4.^a La *Crema de la Meca* es una preparación excelente para el cuidado del cutis.—Ninguna, y quedo agradecidísima á sus bondades.

Pervenche.—Los corsés modernos son muy cortitos y se distinguen por la elegancia de su hechura. Si usted quiere podemos facilitarla uno de la acreditada marca *Leprince* de París al precio de 20 pesetas.—Tiene usted mucha razón: no disimulan lo malo; pero en cambio realzan lo bueno.—Con el traje que me describe, que resulta elegantísimo, debe V. llevar el relojito colocado á la inglesa; es decir, sugetando el extremo de la cadenita en uno de los ojales del chalequito y guardándolo en un diminuto bolsillo cosido en la parte interior del cinturón.—Nada tiene V. que agradecerme.

D. R. de S.—La tela cuya muestra me remite V. es muy bonita, pero resulta estrecha y con los diez metros que posee sólo puede V. hacer una amplia falda acanalada. Para completar el traje aconsejo V. á un cuerpo-blusa igual ó parecido al lindísimo modelo que figura en primer término en el *Carnet* del presente número, variando la combinación de los colores, que en el caso presente deben ser tres tonos verdes.—La ondulación del peinado es indispensable.—Peinetas y orquillas de concha oscura.—Mil gracias por la nueva suscriptora que debemos á su amable propaganda.

X. I. y Z.—Debe cederle la derecha lo mismo en el teatro, que en el carruaje y en la mesa.—Una señorita, sí, una señora puede prescindir de ello.—Tengo un placer en disipar sus dudas, que son muy naturales dada la vida tan retirada que ha hecho V. hasta ahora.

Celinda.—La manga á que se refiere es de una sola pieza, y los pliegues de la bocamanga se montan sobre el forro fijándolos por medio de puntos invisibles.—Un modelo muy lindo de *matinée* de Primavera, consiste en una espalda y dos delanteros fruncidos en el escote y la cintura y unas mangas perdidas. En torno del escote se dispone un ancho cuello-esclavina que luce en los contornos un entredós y una puntilla de encaje irlandés ó bordado inglés, separados por un jaretón de la tela, de unos cinco centímetros de ancho, realizado por puntos fantasía hechos con torzal de un color que armoniza bien con el del fondo. El cuello se cierra delante con un lazo mariposa de *surah*. En las bocamangas se repite la guarnición del cuello, y á unos cinco centímetros del primer entredós se hacen anchas jaretitas interiores por las que se pasan cintas de seda que se anudan graciosamente, amoldando la manga al brazo y convirtiendo las bocamangas en vuelillos.—No pasará mucho tiempo sin que vea V. realizados sus deseos.

Marzo del 88.—El patrón de un delantal para niña, cuesta 1,50 peseta.—Satén, percal francés ó batista cruda.—El luto en cuestión dura seis meses; tres de riguroso y tres de alivio.—Tomo nota del seudónimo.

Sirena del Mar.—En contestación á sus amables preguntas diré á V. que los primeros desaparecerán como por encanto con el uso de la crema de la Meca. En cuanto á las segundas, uno de los remedios más inofensivos y eficaces para destruirlas consiste en humedecerlas diariamente con un pincelito impregnado en zumo de limón.—Un delantal de batista cruda con pechera en forma de abanico, sostenido por hombreras abotonadas, en cuyos contornos se montan dos medias bertas fruncidas. Los contornos de éstas, las hombreras, el pechero y el bajo del delantal, lucirán en calidad de adorno cenefas bordadas á punto ruso ó punto de cruz, ó bien una estrecha puntilla de encaje crudo.

F. F.—Aconsejo á V. un peinado en el que el cabello, levantado en aureola sobre la frente y sienas, se recoja en la parte de detrás de la cabeza, formando un lazo de tres cocas de cuyo centro se escapen las puntas del cabello convertidas en una cascada de bucles.

A una montañesa aflijida.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Debe V. utilizar la falda y las mangas, y hacer con la tela que posee una chaquetita igual ó parecida al modelo representado por la figura 1.^a del grabado número 1 del núm. 423, completándola con una camiseta de seda y encaje.—2.^a Tomo nota de su encargo y no dude V. de que será atendido lo antes que nos sea posible.

Una hija de Asturias.—Servido patrón.—De seda otomana negra, velado por una corbata chorrera de encaje ó muselina de seda plegada mecánicamente.—El modelo que me describe V. es muy lindo y no resulta antiguo, de modo que puede V. usarlo tal como está, refrescándolo un poquito con una corbata fantasía y unos vuelillos de encaje crudo.—Gracias á V. por la confianza y buena amistad que me demuestra.

J. T. de G.—Tengo un verdadero placer en tratar de disipar sus dudas.—En las faldas acanaladas que tan de moda están, las nesgas que forman los pliegues característicos, se arman con una entretela de linón y se forran por separado, uniéndolos después al resto de la falda. La cintura se frunce ligeramente delante y en los costados, y la tela sobrante, se monta en tres anchas palas, bajo una de las cuales se disimula la abertura. Para evitar que las mencionadas palas se separen, es conveniente sugetarlas por medio de galones elásticos colocados interiormente, cuya existencia debe pasar por completo desapercibida.—Quedo como siempre á sus órdenes.

La Secretaria.

